

Hemos sido fuertemente impactados ante el anuncio de que se ha hecho realidad el monstruoso crimen en contra de la persona de Aldo Moro. A pesar que hacía ya más de cincuenta días que dicha amenaza se cernía sobre él, siempre existió la esperanza de que se impondría la cordura sobre el odio y la violencia. No bastaron los ruegos y solicitudes hechas tanto por la propia familia de Aldo Moro, como por las más importantes organizaciones políticas y autoridades e incluso el ruego humilde y sincero de su Santidad el Santo Padre.

El odio y la violencia al parecer cierra las mentes y endurece los corazones y lleva a realizar crímenes atroces como el que hoy día tenemos que lamentar.

Aldo Moro luchó en contra de la violencia y el odio, fue un demócrata que creyó en la libertad y la justicia en su Patria, ocupó los más destacados cargos públicos en la dirección de Italia de Post Guerra y en el Partido Demócrata Cristiano; por ende los italianos, como también los demócratas del mundo, le debemos un reconocimiento y homenaje por su holocausto, que debe ser inscrito en las luchas por la libertad y la paz.

ANDRES ZALDIVAR LARRAIN

SANTIAGO, 9 de Mayo de 1978.